

Entrevista

Juan Pablo Anselma

Al servicio del otro

Empezó como voluntario y luego hizo de ese trabajo su estilo de vida, ayudando a muchos jóvenes en el descubrimiento de sus capacidades y orientándolos para constituirse en verdaderos agentes de cambio. En septiembre fue reconocido en su labor, convirtiéndose en el primer carlospacense en recibir una mención por la Cámara de Comercio y la entidad Junior Chamber International Argentina.

Con 29 años, **Juan Pablo Anselma Figueroa** acumula más experiencias de vida que muchos de nosotros. Su visión clara y aguda de la realidad social es consecuencia de un trabajo de campo intenso que lo ha llevado a profundizar en sus saberes y a enriquecerse en ambos planos de la actividad. A poco de completar sus estudios como trabajador social, este joven fue premiado como uno de los diez sobresalientes de la Argentina en la categoría de Servicios Humanitarios y voluntarios; galardón que todos los años otorga JCI Argentina y la Cámara Argentina de Comercio.

En la actualidad, Pablo trabaja en un programa de **Formación de Líderes Sociales** que desarrolla Argez Argentina Experiencial (el primer centro de capacitación outdoors para empresas de la Argentina), junto con ACDE Joven (Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas) y el aporte de múltiples empresas privadas de la ciudad de Córdoba.

Bajo la dirección del doctor **Eugenio Gimeno Balaguer** y la licenciada **María Cristina Bruna**, esta actividad busca generar espacios de capacitación para jóvenes estudiantes de entre 18 y 35 años, formándolos en el trabajo en equipo, la creatividad y el liderazgo, para poder desarrollar una idea de mejora social. «Es una capacitación que busca impactar en lo personal pero que se proyecta a lo social y se trabaja desde el 2003. Hasta la fecha hay más de 300 egresados y son múltiples los proyectos que se han implementado tanto en los sectores vulnerables, como villas miserias o asentamientos periféricos, hasta barrios cerrados», explica Juan Pablo.

Antes de esto, el joven ya había recorrido un buen trayecto: «Mi primera actividad fue como alfabetizador. Estudié en la Universidad Nacional de Córdoba, y fue una tecnicatura cortita que me permitió salir a la calle y empezar a trabajar en la educación. Formé parte de un proyecto de extensión social que se llama 'Identificarte' y que trabaja para garantizar la continuidad educativa de los jóvenes en parajes rurales pequeños del Noroeste de la provincia. Allí teníamos un proyecto itinerante donde íbamos y dábamos clase durante todo el año», explica, al tiempo que reconoce que fue «una de las experiencias más fuertes por vivir la realidad desde la ruralidad: parajes tan inhóspitos que no parecen que fueran parte de Córdoba, uno no dimensiona que pueda existir esta pobreza a pocas horas de tu casa».

A la par de sus estudios universitarios, participó del Programa de Líderes Sociales y al final de la capacitación, fue convocado para formar parte del equipo profesional.

¿Qué es el liderazgo?

-La idea del liderazgo es muy simple: el líder social es alguien que acompaña a otro a un lugar donde solo no hubiese podido llegar. Es estar pendiente del otro, distinto, ajeno... Implica dos cuestiones, primero pensar que tenemos que ir mucho más allá del impulso. Muchas veces tenemos ganas de hacer algo, entonces salimos, vamos a un lugar que nosotros vemos que tiene una problemática y le buscamos una solución por ejemplo, donando ropa... y está bien, porque es necesario asistir a quien está en una situación desfavorable; pero a veces quedamos en el impulso y nada más. Llegamos a una realidad sin reflexionar antes, sin pensar, sin



«...que el otro se dé cuenta que tiene poder, que la carencia o la necesidad que tiene no sólo es ausencia de algo sino fundamentalmente potencia para hacer algo»

pero no nos preguntamos antes cuál es su necesidad. Entonces entre lo que uno ve y lo que realmente necesita el otro puede haber una diferencia tremenda. La principal actitud que debe tener el líder social hoy, es controlar su impulso, reflexionar y actuar en consecuencia. La escuela de líderes te capacita en esto, en poder adquirir las herramientas para pensarte y después actuar. Y segundo, el liderazgo empieza por uno mismo y son pequeñas cosas, diarias, cotidianas.

-Entonces uno puede ser líder en cualquier aspecto de la vida...

-Seguro. Y también una de las premisas es que las personas siempre superan tus expectativas. Cuando uno se vincula, crea el espacio donde el otro que tiene el problema se pueda pensar, descubre que los recursos para solucionarlo están ahí, cerquita. Es la posibilidad de que el otro se dé cuenta que tiene poder, que la carencia o la necesidad que tiene no sólo es ausencia de algo sino fundamentalmente potencia para hacer algo. Cuando el líder social tiene esta actitud promocional genera aprendizajes más significativos.

¿En qué consiste el programa de Formación de Líderes?

-Está dirigido a estudiantes universitarios, de 18 a 35 años, y se maneja por un sistema de becas. Los tres actores que llevan adelante esto son: el Ministerio de Desarrollo Social, la ONG ACDE Joven y la Empresa Argez. Se seleccionan 25 jóvenes por año y tiene una característica: que no se puede faltar, y dura seis meses.

La estructura del programa tiene tres dimensiones: seminarios experienciales donde se trabajan temas como el trabajo en equipo, la creatividad, el liderazgo... sobre la metodología outdoors. Son tres jornadas al aire libre, con mucha música, plástica...hay mucho arte involucrado. No es nada relacionado con la capacitación que uno está acostumbrado a tener. Luego se desarrollan cinco talleres sociales en Córdoba, que son el espacio para darle cuerpo a esta idea de proyecto social, para darle contenido y controlar este impulso.

tenemos dos jornadas de profundización donde los chicos realizan actividades concretamente sobre la realidad de Córdoba, la primera es de diagnóstico y la segunda de ejecución. La idea es descubrir que hay una diferencia entre mi mundo y el mundo de la persona con quien quiero trabajar.

¿Fue este servicio el que te impulsó a capacitarte?

-Creo que fue uno de los motivos, pero siempre tuve esa inquietud. Provengo de una familia humilde, fuimos la clase media golpeada por las crisis, vivimos muchas veces en contextos menos favorecidos donde la necesidad estuvo todos los días presente en mi casa; y cuando me planteé qué hacer de mi vida profesional siempre pensé en trabajar en servicio, en ayudar a otros para que tengan posibilidades distintas. Y eso que soy fruto de la educación pública, estudié en la universidad por becas. En cuanto a lo económico, tuve una realidad no muy distinta a cualquiera de los pibes que están afuera esperando un colectivo; en cuanto a lo afectivo, eso marcó la diferencia: mi familia, mis viejos y mi hermano fueron mi fuente de motivación.

-Y en cuanto a la parte económica, ¿se puede vivir de esta actividad?, reconociendo que vivimos en una sociedad capitalista...

-Totalmente. Considero que para generar cambios se tiene que trabajar desde dentro, uno no puede mantenerse al margen. En lo personal, tuve una etapa de mi vida que dediqué al trabajo voluntario, donde realmente todo lo que yo invertí era obra destinada a este aprendizaje en servicio. Hoy y desde hace unos años, me lo planteo absolutamente desde una perspectiva profesional: de esto vivo, gestiono, aplico y trabajo. Creo que este proceso de profesionalizar el voluntariado exige dos cosas: primero capacitarse, estudiar. No es lo mismo si un profesional de las Ciencias Sociales interviene; los intereses, las perspectivas y los paradigmas son distintos. Y uno tiene que ser la mejor oportunidad para que el otro tome una decisión distinta, lo cual exige que sea una persona de calidad en el servicio que brinda, hay un salto cualitativo del profesional que te permite trabajar de esto y vivir de esto.

¿Hay frustraciones en este camino, o es que las técnicas aprendidas te ayudan a ser resiliente?

-Al principio, cuando me encontraba con realidades difíciles me desbordaba por todos lados, llegaba angustiado, preocupado... gestionaba cosas imposibles, quería solucionar la vida a todos y fue muy frustrante. Tuve muchas crisis de decir: «al final no hago nada», «lo que estamos haciendo agrava esta situación», u «omité los errores al no escuchar o al imponer mi forma de hacer las cosas».

A través de la experiencia de trabajo tuve muchos aprendizajes, entre ellos cuál puede ser mi intervención. Mi punto de contacto con otras personas es, en realidad, un punto en un itinerario de vida, que tiene una historia previa y va a tener una historia después. Pero yo sólo soy ese punto. ¿Qué marca la diferencia?, que ese punto tiene que generar un cambio, aunque pequeño, en la persona para que pueda desarrollar un futuro de manera distinta. Obviamente hay cosas que exceden al trabajo que estoy desarrollando con mi equipo, que no vamos a poder solucionar nunca, pero en ese cambio, que son pequeñas cosas realizadas de manera grandiosa, se puede gestionar mucho.